

DE EVAS,
JIRONES Y
BANDERAS

Saffores, Verónica

De evas, jirones y banderas / Verónica Saffores. - 1a ed.-

San Antonio de Padua : Castañeda, 2021.

86 p. ; 18 x 11 cm. - (Cuadernos del Azor)

ISBN 978-950-9014-23-7

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Edición: marzo de 2021 – Córdoba

Revisión general: Fray J. David Catalán

Edición: Lic. Beatriz Facciano

Diseño de tapa y diagramación: Beatriz Albe

Imagen de tapa e ilustraciones: Yamile Ortiz

Impreso en la ciudad de Córdoba,
en los talleres de Báez Impresiones.

© Verónica Saffores

ISBN: 978-950-9014-23-7

Ediciones Castañeda

Centenario 1399 –B1718FEW

edicionescastaneda@gmail.com

San Antonio de Padua, Buenos Aires.

Director: Fray J. David Catalán.

Libro de edición argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción sin
el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Verónica Saffores

DE EVAS,
JIRONES Y
BANDERAS

Prólogo de
Nina Ferrari

Cuadernos del Azor
Ediciones Castañeda

CUADERNOS DEL AZOR

En el convulsionado año de 1979 en Argentina, Ediciones Castañeda lanzó “Cuadernos del Azor”, una colección dedicada a poesías y poetas del país. Entre marzo y junio de ese año, Fray Juan Alberto Cortés, su fundador y editor, publicó cinco obras que simbolizan la inquietud permanente que lo caracterizó: la transmisión de la cultura propia.

Con Leopoldo Marechal inauguró la sucinta lista. “Poema de la Física” y “Poema de la Psiquis” fueron editados bajo el nombre de “Poemas de la Creación”. El cuarto título de la serie también correspondió a este autor: “Canto de San Martín”. El poeta bonaerense Jorge Zunino, la santafecina Edelweis Serra y el tucumano Arturo Álvarez Sosa completaron la serie con sus obras “Noches”, “Apocalipsis y esperanza” y “Cuerpo del mundo”.

No sabemos a ciencia cierta porqué eligió este nombre para reunir la palabra de los poetas. Sí sabemos que, en el vértigo de la labor editorial de aquellos años, Fray Puchi Cortés liberó al mundo estos cinco libros de poemas como una mano abierta, abrazadora de esas palabras para, como el azor en el tupido y oscuro bosque, salvar

todos los obstáculos y encontrar las musas y la libertad.

Ediciones Castañeda, después de tantos años y bajo la dirección de Fray David Catalán, vuelve a emprender la aventura del origen, estimando propicio y necesario que, en estos tiempos, las palabras vuelvan a abrazarnos.

Beatriz Facciano

San Antonio de Arredondo
2020, el año de la pandemia.

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Mi generación (o borrador de manifiesto personal).....	13
Azul de Eva.....	20
La primera Eva.....	21
Viento de otoño	24
I. Mis poetas	
Alfonsina.....	25
El viento se llama Pablo	26
Vientos del pueblo	29
Pelusas y potreros	31
Réquiem.....	36
El lucero labriego	39
Canción para el trovador.....	42
Yo tengo una hermana	45
Hilando jirones	48
II. Los jirones	
Vendaval	49
Derrotas	51
Silencio.....	53
Depresiones	54
DNU	55
Lluvia.....	57
Perder	58

Silencios.....	62
III. La bandera	
Voz desaparecida	63
Al Che	64
Como hoy	68
Un buen día.....	71
Nazareno.....	75
Canto nuevo	79
Azul de Eva.....	82
IV. La segunda (y definitiva) Eva.....	83

PRÓLOGO

Sabiendo que para hacer historia nunca se pidió permiso, y que la prepotencia del trabajo es la premisa del futuro, Verónica Saffores se sumerge en las aguas de las palabras.

Se reconoce en sus referentes, les agradece ofreciéndoles sus odas, homenaja su comprensión de época, que va por supuesto, de la mano con el compromiso político.

Bucea en las profundidades de su sufrimiento, que no está escindido del sufrimiento ajeno. Se reconoce como parte de una clase que, así como sufre, da pelea y resiste.

No pide permiso, irrumpe y toma la palabra, salpica con sus versos la incomodidad necesaria para despertar tanta abulia de pensamiento adormecida.

Sus poemas reclaman, nada más y nada menos, el derecho a poner voz a tanta injusticia y miseria organizada.

Nina Ferrari

MI GENERACIÓN

(O BORRADOR DE MANIFIESTO PERSONAL)

Soy de una generación criada por vencidos, exiliados, desertores y apóstatas de aquella que intentó tomar el cielo por asalto.

Soy de una generación criada en un miedo que, aunque no lo supiéramos entonces, ya estaba vencido y rancio. Una generación que convivía con héroes y villanos de una historia reciente y callada. Una generación que nació con la democracia, creció con la *hiper* y entró a la *primaria* entre los escombros del muro que nos rompía la cabeza y la moneda. No lo sabíamos entonces, es cierto. Una generación que lloró con *el Diego* frente a una Alemania que tenía que ser victoriosa porque había derrotado al Este. Una generación que escuchaba en la *tele* hablar de cocaína en jarrones y lo veía a *D10s* en harapos.

Soy de una generación que aprendió, a los golpes, que el miedo no *garpaba*; que, aunque ya no hubiera *fierros ni montos*, ser joven era delito y lo pagabas. Lo pagabas en una *razzia*, lo pagabas a la salida de un recital, lo pagabas haciendo la colimba y no volviendo nunca más.

Soy de una generación que creyó que todo daba igual. A Perón y a Evita los vimos por primera vez en alguna foto con el *Turco* o el *Cabezón*. Una generación que no sabía bien donde quedaba Cuba, ni quien había sido ese Che que miraba serio en las fotos de algún loco que la tenía. Una generación que no estaba obligada a saber qué había pasado entre el '76 y el '83. Una generación que no sabía de qué hablaba Charly con los dinosaurios ni por qué decía "si ellos son la patria, yo soy extranjero". No digo saber de saber, capaz lo sabíamos. Digo saber de verdad, saber de entender, de escuchar, de pensar, de aprender.

Soy de una generación criada por los sobrevivientes de un genocidio al que ellos llamaron guerra sucia. Una generación para la cual "política" no solo era una mala palabra sino una palabra hueca.

Soy, dentro de esa generación, hija de una clase, una capa de la sociedad que se define por no ser. Hija de esas capas medias *gorilas* que miran con desprecio al *laburante* y con envidia al patrón, sin poder tener ni las cualidades de los primeros ni los bienes de los segundos. Una capa que es, a su vez, hija o nieta de *laburantes* europeos que pudieron, con su calificación, convertirse en pequeño patrono o trabajador autónomo y legaron a sus hijos ese pequeño capital (un comercio, una carrera).

Soy, dentro de esa generación y de esa capa, hija de una familia tipo cuya madre pudo dejar de *laburar* al parirme y cuyo padre tenía un lavadero de ropa, en capital. Con casa propia en un barrio *cheto* de un partido *prole* del conurbano bonaerense. Con un abuelo vasco, obrero gráfico calificado y antiperonista, una abuela de origen agrario y radical, otro abuelo carnicero, jugador y golpeador, al que la dignidad de mi abuela me ahorró conocer, y una abuela hija de castellanos, enfermera de oficio y subdelegada de sanidad.

Soy, dentro de esa generación y esa capa y esa familia tipo, la hija mayor de tres. Nacida en julio del '83 y bautizada el mismo día en que asumía Alfonsín. Mi bautismo le evitó a mi padre, que era entonces radical como su madre, ir a ese festejo que sería algunos años después otro fiasco más. La mayor de tres hermanas, bautizada con la democracia, estudiante desde sala de 3 hasta el último año del entonces polimodal, en el colegio privado más barato de ese barrio *cheto* de ese partido *prole*.

Desde los 15 años, miembro del grupo de jóvenes de la parroquia, donde rezaba por los niños que no comían en África y por los que escuchaban caer bombas en Bosnia. Modestia aparte, la mejor de las alumnas de cada grado y cada año, absorbiendo como esponja lo que decían sus profesores. Por suerte, algunos

conocían bastante su ciencia y poco del deber... pero también conocían otras cosas. Una de ellas, sin saberlo, estalló por los aires mis dogmas cristianos cuando en una clase sobre zapatismo yo acoté que la violencia nunca estaba bien... y respondió, sonriente, “entre ver a mis hijos morir de hambre y luchar para que todos los hijos coman, me quedo con la lucha”. Otro de ellos nos preguntaba, cada semana, quién era el Ministro de Economía y se escandalizaba ante la mueca indiferente de sus alumnos. Fue él quien me enseñó, sin querer queriendo, que la política no había sido siempre esa *mierda* que ya de tanta *mierda* no tenía ni gusto a *mierda*. Fue con un video del 17 de octubre del '45 y lo recuerdo, como si fuera ayer. Mi primer pensamiento, que comuniqué en voz baja a mi compañera de banco, fue “¿vos te imaginás tanta gente por un político? No, no pasa nunca más eso”.

La mayor de tres hermanas enamorada del pobre de Nazaret y del poverello de Asís, que descubría horrorizada que la Iglesia de su Jesús no había estado del lado de los pobres, que la historia desmentía cada una de sus conclusiones teológicas y bíblicas. Por suerte para aquella joven, alguien le habló de Mugica, Angelelli y Romero, y pudo abrazar un tiempo más la fe y las ansias de justicia que empezaban a despertarse.

Soy, es una obviedad que mi generación descubrió tarde, además de hija de esa generación y de esa capa

y de esa familia, mujer. Fui mujer cuando al acoso se lo llamaba piropo y cuando el juicio por el crimen de María Soledad Morales se televisaba cada mañana y absorta escuchaba los testimonios y las *puteadas* de mi madre. Fui mujer cuando Monzón mató a su esposa y se discutía si ella en verdad no se lo había buscado. Fui mujer y quise, como tantas, haber nacido hombre para ser cura, o para ser futbolista... o simplemente, quizá, para ser libre.

Frente al televisor y *atornillada* a una silla me encontraron el 19 y el 20 de diciembre de 2001, contemplando absorta que era cierto: la historia se repite. Las imágenes de *la montada* cargando contra la multitud me parecían las fotos de la dictadura... para entonces ya había saldado en mi fuero interno aquella disyuntiva que, el mismo profesor que me hizo conocer a Perón, me clavó cuando vimos “Cazadores de utopías”. La disyuntiva era, claro está, si estaba bien o estaba mal matar para liberarse. Sin el alivio que hubiera significado para mí tener a mano las conclusiones de Medellín, por mis propios medios me dije que aquella violencia era justa y que, si San Martín podía ser prócer habiendo matado en batalla, la única diferencia era que los *monto* habían perdido. Sí. Era ingenua. Yo creía que San Martín había ganado. Tardé en comprender lo de la segunda y definitiva independencia.

Atornillada, sin que se me pudiera cruzar la idea de

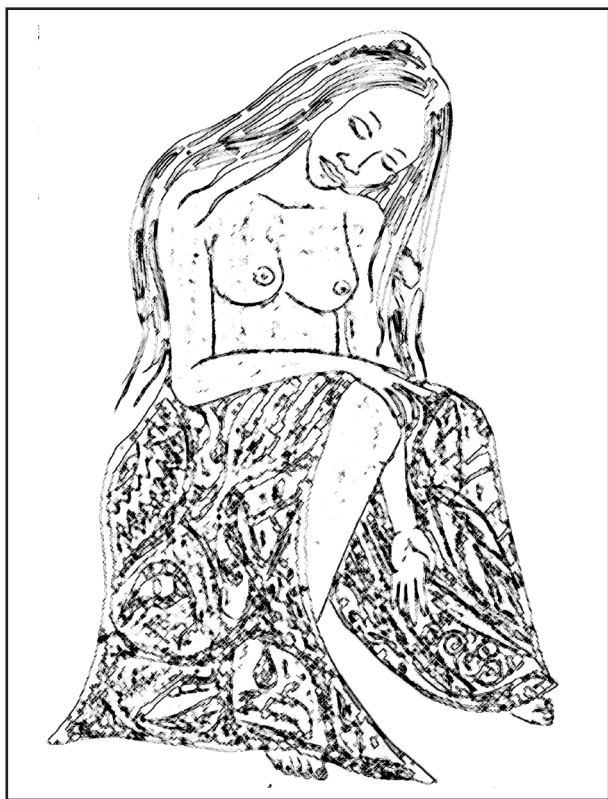
ir corriendo a esa plaza, esa noche lloré por cada uno de los muertos y hasta inventé un rosario donde a cada misterio doloroso de Jesús le adosaba una pequeña descripción de aquel vendaval de muerte.

Soy de esa generación y esa capa y ese género que descubrió a partir del 2003 que la historia vuelve. Pero no como sentencia ni como destino ni como tragedia. Vuelve como necesidad, como fuerza que puja una y otra vez por desatar las cadenas oxidadas que la atan, para dar vuelta la página y escribir, ahora sí, la historia. Esa generación y esa capa y ese género que conoció entonces que por mucha tierra, sangre y piedras que se le tiren encima, esas banderas siguen intactas. Y que brotan. Siempre. Al menos mientras haya tiempo y espacio para que sigamos siendo.

Soy de esa generación y esa capa y ese género que la ve y se emociona. Porque es una suerte de venganza: ella, que es de aquella generación derrotada y calumniada y olvidada y ahora redimida; ella, que es de esas capas *gorilas*; ella, que encima, es ELLA y no él... ella se convierte —acaso sin quererlo, acaso a pesar suyo— en nuestra herramienta. Ella es tan sólo la maza y el martillo y el hacha que empuñamos. Nosotros la empuñamos. Y cuando lo hacemos, sentimos como un fuego que arranca en las raíces y nos hincha el pecho de nombres y rostros y banderas.

Soy de esa generación que ya tiene la responsabilidad de criar otras generaciones. Que nacieron con el miedo ya no rancio ni vencido, sino quebrado. Que nacieron viendo a Cuba hacerse gigante y a Venezuela parirse nueva y a Nicaragua retomar la senda y a Bolivia india... Que nacieron con el *24 de marzo* hecho calendario, con los centros clandestinos hechos memoria y justicia y con las Madres y Abuelas heroínas nacionales. Esas generaciones que anudan pañuelos verdes, naranjas, violetas... que gritan “amor es amor” y defienden la vida con la misma naturalidad que dan un beso a quien quieren y solo si quieren.

Nosotros, los del miedo vencido, y ellos, los del miedo roto, junto con los sobrevivientes y con los muertos y con los mártires, recogiendo los jirones de Eva y tejiendo la bandera, cantaremos victoria. Porque si allá en los ‘70 era posible (y lo era), ahora se ha vuelto necesario. Ganaremos nosotros, los más sencillos. Por prepotencia de trabajo, ganaremos.



AZUL DE EVA

LA PRIMERA EVA

Las versiones dicen que la serpiente me convenció de comer la manzana. También dicen que después fui y convencí a Adán de hacer lo mismo. Pero creo que ya es tiempo de dar vuelta la taba, sumándome a esa ola verdevioleta con que ustedes, mis hijas, mis hermanas, están borrando la ignominia vertida sobre nosotras...

Siempre supe que aquel árbol que teníamos prohibido era el del conocimiento. La serpiente era su guardiana, por lo que nunca quiso convencerme de tomar la manzana. Estaba allí para evitar que Adán y yo alcanzáramos esos brillantes y coloridos frutos. Aquel árbol podía hacernos iguales a dios.

Adán estaba convencido de que esa igualdad con dios no podía ser otra cosa que la vida eterna. Ellos siempre fueron iguales, preocupados por medidas de tiempo o de lo que fuera. Pero yo sabía que dios era dios por lo que sabía. Él sabía cosas que nosotros no alcanzábamos ni siquiera a preguntarnos.

Durante varios días estudié los movimientos de la serpiente: cuándo dormía, cuándo se iba a buscar su presa... y cuando tuve todo registrado preparé mi ataque a aquellas ramas del árbol prohibido. No

le dije nada a Adán, sabía que él no iba a estar de acuerdo. Se llevaba demasiado bien con dios y siempre estaba tratando de impresionarlo (viene de antaño el acomodo del género masculino con las altas esferas). Así que actué en secreto. Fui yo. Ni la serpiente ni Adán me incitaron. Fue sólo mi deseo de saber lo que dios nos negaba.

Esperé a que la serpiente dejara su lugar vigilante, me acerqué a aquel árbol, tomé uno de sus coloridos y brillantes frutos y lo mordí. En ese momento escuché un grito: Adán había estado observando la escena. Se acercó corriendo, asustado, no dejó que le explicara nada. Tomó el fruto de mis manos (presumo que tenía miedo de tomar él mismo un fruto de las ramas) y lo mordió. Creo que, al fin de cuentas, solamente lo contenía un sentimiento: el miedo. Miedo de que, al fin y al cabo, yo fuera como dios y él se quedara allí, por debajo nuestro.

No pude explicarle que no viviría para siempre. Cuando se dio cuenta de que, repentinamente las cosas a su alrededor cobraban un sentido nuevo, le dije que esa había sido siempre la diferencia con dios. Se enojó mucho. Después “el señor de las alturas” le contó ese cuento que todos saben y que circula desde hace tantísimos años.

No atiné a responder nada. Me encogí de hombros

ante la acusación de Adán. Dios se enfureció con la serpiente por haber incumplido su misión y la declaró culpable. Desde entonces toda falla ante sus ojos equivale a una traición.

Así nació la vieja fábula de la serpiente que me incitó al pecado y de la mujer que tentó al hombre, abriendo una era de desdicha y sinrazón. La misma humanidad que exalta a Prometeo por robar el fuego sacro, condena a la primera mujer que se atrevió a quitarle el fruto del árbol de la ciencia a esos mismos dioses y echarlo a correr, de generación en generación.



VIENTO DE OTOÑO

I

MIS POETAS

ALFONSINA
A Alfonsina Storni

Sucede a veces
que no tengo
palabras que nombren
este oficio duro
de ser mujer
y ser libre
o jugar a serlo

sucede que me pierdo
entre los cuerpos
que recorro desnuda
o entre los que deseo
vestida todavía

y entonces
como al descuido
abro tu libro Alfonsina
y me encuentro
entre tus versos
sabedores de engaños
y de ensueños

y tu verbo se vuelve
 la espada con que lucho
 la pluma con que escribo
 y el alma con que todavía
 amo creo y espero

y se me antoja entonces
 que somos hermanas
 separadas por el tiempo
 por la historia
 y juego a que en mi verbo
 tu verso cobra vida
 y que sigues diciendo
 a través de mi boca
 la palabra que por mujeres
 nos ha sido prohibida.



EL VIENTO SE LLAMA PABLO

A Pablo Neruda

Alivia saber
 que tus ojos
 no pueden leer
 los pobres versos
 con que busco
 en el aire
 tu figura esquivada

¿cuál es el Pablo que nombro
cuando te invoco
gigante?
has sido tantos
en ti mismo
tantos tus rostros
tus verbos
tus dolores

¿hace falta decir
que amo a cada uno
de ellos?
al joven y entusiasta hondero
que soñaba estrellas lejanas
y al maduro militante
de las odas
que amaba toda
la poesía escrita
pero reía del poeta
que puebla solo sus poesías
amo al Pablo que pudo escribir
los versos más tristes una noche
y al que bautizó Juan
a la tierra (aunque sabemos ahora
que se llama María)

al que conmovido ante un ciego
cambiaba por unos ojos
que jamás habían visto
los suyos dolidos
de tanto ver

al que bramó contra las huestes
de Norteamérica
invocando el fusil de Sandino
y los metales del Volga

amo
(¿cómo no habría de amarlo?)
al Pablo que no tenía tiempo
para sí mismo
al que debía pasar por el sindicato
y luego el partido

amo al que alumbró
cien veces
su amor por Matilde
amo al que escribió
solo para no morir

tantos fuiste hermano
y a conciencia
tantos pablos
en un Pablo
tantas vidas
en el poeta
que renuncio a elegir
entre todas tus versiones
te elijo así
multiplicado
como espiga
te elijo así

deshecho
 en tantos otros
 múltiple
 congregado

"y así te amo
 porque no sé amar de otra manera"
 así te abrazo
 porque "sin ir tan lejos
 puedo verlo todo
 veo en tu vida todo lo viviente".



VIENTOS DEL PUEBLO

A Miguel Hernández

Vientos del pueblo
 cantó Miguel
 con el fusil en la mano
 era otra tierra
 otro tiempo
 y sin embargo
 resuena hasta los huesos
 aquel canto
 con la vigencia
 imponente de lo cierto

vientos del pueblo
Miguel
recorren mi tierra
esa América partida
por fronteras absurdas
arbitrarias
suicidas

desde las entrañas
mismas de la tierra
surgen hombres y mujeres
nutridos por la sangre
de los miles que cayeron
tienen las manos
como supiste cantarlas
esculpidas de trabajo
de sudor, de sementera
y en los ojos traen
algo que suena a sentencia
algo como un grito
que parece venirles
hermano
de otro tiempo
se congregan en esos ojos
siglos y siglos
de silencio
de explotación
de lucha
de derrota

es como un viento del pueblo
 que precede sus vidas
 y promete incluso
 trascenderlas
 un viento del pueblo
 que promete: venceremos!



PELUSAS Y POTREROS

Al Diego, el poeta de la siempre sin mancha

¿Existirá la palabra
 capaz de hacerte justicia?
 y si existe
 ¿será posible que mi mano
 la alcance, la acaricie
 y la convenza de venir
 para nombrarte?
 ¿será que puedo
 (justo yo
 virgen de todo juego)
 conjugar el verbo
 de un potrero?

"pido a los santos del cielo..."
 se encomendaba Fierro
 pero yo no encuentro
 a quién pedirle

claridad de pensamiento
para ensayar un canto
que sea al mismo tiempo
grito desafinado
barro
potrero...

y sin embargo
acá estoy
buscando la palabra
que te nombre
que te diga
te conjure
y me arranque
de un tirón
esa congoja
esa emoción incontrolada
que genera tu figura

una palabra busco
que me deje tranquila
que me sirva de excusa
para dejar de intentar
cada día
explicar a no sé quién
quien sos
y sobre todo
por qué tu nombre
me emociona
como las cosas más sagradas
como la bandera

y sus héroes
y heroínas
una palabra Diego
que aclare de una vez
y para siempre
lo que te debo...
"esos dos goles a Inglaterra"
dice Eduardo en un cuento
y me emociono al leerlo
pero es mucho más que eso
(en mi caso al menos)
lo que te debo

son los goles, claro
¿cómo podrían no serlo?
pero digo, si fuera solo eso
y algún día
otro zurdito así
desfachatado
los iguala
o los mejora
¿cambiaría ese día
algo de lo que siento?
¿cambiaría tu foto
por la suya
y buscaría el poema
que lo nombre?

son los goles
eso es cierto...

¡pero es mucho más que eso!
vuelvo a verlos
los repaso sin ayuda
en el recuerdo...
y no encuentro
cómo decir lo que siento...
porque es cierto
son los goles
y el triunfo
y el festejo...
pero después vino el '90
y es el mismo sentimiento...
o más profundo incluso

pocas cosas hermanan
como llorar abrazados
una misma tristeza
y aunque fuera muy pequeña
para que me sintieras
ahí acurrucada
entre medalla y pecho
te abrazaban
mis lágrimas
jurándote que estaba bien
que esa medalla me gustaba
tanto como la otra
tratando de darte
algún consuelo

cierro los ojos
te pienso
te veo
morocho
aguerrido
nuestro...
te repaso las jugadas
los dolores
los festejos...
hasta llegar al niño
que soñaba el mundial
desde un potrero
lo miro fijo a los ojos
y de golpe comprendo
son los goles, es cierto
pero no es sólo eso
son los sueños
transpirados
rotos
y re hechos
son los millones
de diegos
que laten
en tu sueño
son todos los potreros
que nos fue robando el tiempo
vengados en tus gambetas
tus amagues y tu fuego.



RÉQUIEM

A Diego Maradona - 2 de diciembre de 2020

*“Disfruté tanto, tanto cada parte y gocé tanto, tanto
cada todo / que me duele algo menos cuando partes /
porque aquí te me quedas de algún modo”
(Silvio Rodríguez)*

Te nombro así
de a ratos
como rescatándote
de un falso olvido
momentáneo
te nombro así
como evocando
un pasado
tan cercano
que duele
porque todavía
no tiene gusto
a pasado

te llamo
como si fueras a volver
como si allá
en ese tiempo
cercano
pero irrecuperable
en el que estabas vivo
como si entonces sí

hubieras aparecido
con solo nombrarte

te nombro así
de a ratos
casi como probando
si todavía duele
como un niño
que pasa una
y mil veces
su mano por la herida
ansioso porque cierre

te nombro así
de a ratos
pero constantemente
tanteando
a solas
si ya fue suficiente
si puedo mencionar
tu nombre
sin que algo se quiebre
sin que algo se rompa

te nombro así
en silencio
y a solas
como se reza
y se llora
y se ama
y se intenta

inútilmente
el olvido

te nombro así
de a ratos
como jugando
a que hasta entonces
no te estaba pensando
como engañando
a no sé quien
con que recién
en ese instante
volví a extrañarte

te nombro y te evoco
como a las cosas sagradas
aun sabiendo
agradecida
que no fuiste ni serás
-por suerte-
un santo

te nombro así
de a ratos
acaso intentando
que el dolor se gaste
de tanto tocarlo.



EL LUCERO LABRIEGO

A Jorge David Catalán

Dicen que un 23
el lucero se hizo niño

era un día de abril
como cualquier otro
y entre la hojarasca
que bailaba
con los vientos
ásperos
del otoño mendocino
el lucero quiso
probar la delicia
de prenderse a un seno
y vio un pequeño
recién parido
en brazos de su madre
y vio que tenía
en el pecho un fuego
y vio que tenía
en la boca llamas
y en las manos
como vellones
pequeñas y finas alas...
vio entonces
el lucero
que ese niño

lucía mejor
que el mismo cielo
y se hizo chispa
pequeña
imperceptible
y se prendió
primero
a su negro pelo

a medida que el niño
iba creciendo
vio que era dulce su alma
generoso su cuerpo
y le vio el pecho
henchido
como el verano
de sueños
y quiso entonces
aquel lucero
habitar ese pecho
viajó desde el cabello
hasta la oreja
y allí se hizo un susurro
que escuchó el pequeño
convertido ya
en hombre
de manos curtidas
y corazón aún tierno
el hombre oyó
el susurro

que era en verdad el eco
de los pasos del lucero
galopando
cuerpo adentro
y entonces conoció
la voz del cielo
y un destello
de pasos desnudos
y una red
y un madero
mientras él se disponía
a seguir aquel sendero
arrancando de sus manos
todo lo que tuviera peso
el lucero galopaba
veloz
cuerpo adentro
y entonces ocurrió
el milagro
el hombre pegó un salto
y también el lucero
el hombre quiso ser cielo
y el lucero...pecho
pero la coincidencia del salto
malogró los deseos
y cayendo al corazón
de aquel hombre
volvió sin saberlo
el lucero al cielo

y abriendo sus alas
para abrazar el cielo
se hizo aquel hombre
amado labriego
del suelo....



CANCIÓN PARA EL TROVADOR

*A Pablo Merletti, el trovador de mi barrio
y mi adolescencia - 31 de diciembre de 2021*

Le debo una canción
al himno ametrallado
en tu garganta
al fusil hecho guitarra
con que afinas y cantas

le debo una canción
al sueño nativo
que en tus manos hizo
trinchera, fusil y nido

le debo una canción
a la revolución que te hizo
una mujer hermosa
y que al hacerla te parió
más nuevo, más nuestro

le debo una canción a tu futuro
a nuestro futuro
el que deseabas te salude
con la mano izquierda
sin saber ambos que la derecha
le había sido ya arrancada

le debo una canción
a un mendigo
que me enseñaste a mirar
sin lástima cristiana
con quien me convidaste
tu mirada hermana
y revolucionaria

le debo una canción
a tu guitarra
a las cuerdas raspadas y graves
y agudas de tu garganta

le debo una canción a tu poesía
la que partiste en dos
como Silvio un día
dejando el canto a su princesa
y hasta el rock de Spinetta
para volverse estetoscopio
y parlante de las voces
silenciadas
de tus hermanos
de mis hermanas

le debo una canción
al bar donde conocí tu arte
y tus creencias
las cuerdas de la viola
las alas de las manos
los sueños de tu pecho

le debo una canción
a los mates que no tomamos
y quizá una más triste
y a la vez más bella
al vino que no compartimos...
todavía

le debo una canción
a tu simiente
al vientre que germinó tu canto
y se hizo Paco
y se hizo Juan Ernesto

le debo una canción
al nombre que te dieron
tres veces bendito
y tres veces profético:
Pablo, el poeta,
renacido en mi pueblo,
Pablo, el artista
que pinta mi Guernica
que es el suyo
Pablo, el apóstol

que predica
no la salvación eterna
sino la lucha sin tregua

Pd: creo que debía este poema
ahora en pasado
andando las calles lluviosas
de Padua, mientras suena
"pinta tu aldea"
se ha cubierto
de golpe
con humildad
la deuda.



YO TENGO UNA HERMANA

A Nina Ferrari, la mariposa negra que me curó las alas

Y a la memoria de Julio Cortázar

Yo tengo una hermana
cuando la tuve al lado
no entendí sus pasos
no adiviné su vuelo
nocturno
como todo lo que brilla

yo tengo una hermana
ella quizá no sepa

que debajo de sus alas
retomé mi viejo vuelo
me perdoné el romance
traicionero
con el sol de fuego
y volví a los brazos
maternales de la luna

yo tengo una hermana
que no sabe que la quiero
y que a veces
entreabro las ventanas
para espiar su vuelo

mi hermana
por ser mujer
esta herida de luna
y en su vientre
quizá esto si
quizá si lo sepa
en su vientre
su madre
se hizo semilla
y al partir
se fundió en ella
y al partir
se enterró en su seno
y su madre
por no dejarla sola
su madre la hizo madre

por no dejarla nunca
yo tengo una hermana
que de lejos
o quizá de cerca
me devolvió el vuelo
me devolvió la noche
la luna y el lucero

yo tengo una hermana
cuyo padre
le legó el nombre
más bello
más suyo
más propio
la llamó estrella
la llamó Nina
para que nunca olvide
que ella brilla

yo tengo una hermana
que sangra
cuando dice
que alumbraba
cuando mira
que engendra
la poesía
y convida
a parir
la vida.





HILANDO JIRONES

II LOS JIRONES

VENDAVAL

A mi nona – 16 de noviembre de 2011

Te vas haciendo recuerdo
que es esa forma que tiene el pasado
de quedarse con nosotros

pero vos, eso que sos, eso que eras

ya no está

sos recuerdo

toda tu vida

siempre tan ligada

tan unida a la mía

se va

lenta pero definitivamente

volviendo recuerdo

y me resisto

aun sabiendo

que es la única forma de tenerte

me refugio en ese hueco

de tu cama

donde te dormiste para siempre

al lado tuyo

me quedo

vuelvo una y otra vez
para verte

ahí quedaste vos
es la última imagen
dormida suave
en tu cama

y me acosté ese día
y te miré
como siempre te miraba
esperando que me digas
que deje de estar echada
pero no dijiste nada
ahí supe que era cierto
te habías muerto nomás

ahí estabas...
ese cuerpo era
lo último tuyo
que tuve a la mano
ahora
de a poco y sin quererlo
todo se vuelve recuerdo
tu imagen, tu perfume
el tono de tu voz
tus refranes
tus palabras
la hondura de tu mirada
cómplice compinche
no queda nada

es un vendaval la muerte
que arranca y arrasa
con las raíces más hondas
y las cosas más amadas

todo se vuelve recuerdo
sombra leve que pasa
y deja como un susurro
que arrastra hojas lejanas

ya no hay brazos que aferren
ni boca que diga
ni pie que duela
ni llagas ni herida

todo lo que me queda
es un grito
una denuncia
que señala
el hueco inmenso
de tu falta.



DERROTAS

Acumulo derrotas
como un coleccionista
va juntando devoto
el objeto que adora
estoy desbordada

por mis derrotas
de todos los tamaños
se acumulan y asoman
por los ojos
la boca

tropiezo con ellas
mientras voy por la calle

cierto que es extraño
andar guardando derrotas
sería más lógico
dejar que se caigan
dejar que se borren
dejar que se olviden

y en cambio
me empeño
con demencial vehemencia
en guardarlas

las retengo
las contemplo
no se trata sin embargo
de un dispositivo didáctico
no intento aprender
nada de ellas
sólo importa
saber que las tengo
ellas simplemente
me recuerdan
a su modo

que alguna vez
fui capaz
de empezar de nuevo.



SILENCIO

Mi silencio se estira
se alarga
se desarma
para buscar la palabra
que se ha escondido

mi silencio se inclina
buscando esos sonidos
que estremecían
alma y cuerpo
en un mismo latido

un silencio que esconde
la palabra derrotada
un silencio que oculta
la voz y su caída
un silencio que es triste
es húmedo y dolido

un silencio agudo
profundo estremecido

estirado esparcido
no encuentra la palabra
no alcanza el suicidio
en que mi voz renazca
para negar esta mudez
en que me abismo.



DEPRESIONES

Entonces los nombres
los rostros
las causas
se deshacen lenta
e inevitablemente
y allí donde sabía
alzar la voz en grito
allí donde mi verbo
desgranaba su poesía
todo se vuelve un nudo
una ausencia innombrable
las palabras se caen
a un vacío interminable
y sólo me habita un dolor
que duele más porque es mudo
una angustia oscura
pegajosa penetrante
va infectándolo todo

con su sombra
 y su hedor a podredumbre
 y mi voz atrofiada
 se anuda a la garganta
 y todo cuanto convocaba
 mi voz para ser cantado
 o mis manos para la lucha
 se vuelve entonces vacío
 sordo
 insignificante.



DNU

Decreto de necesidad y urgencia nº 1 de 2010

Visto y considerando
 que tu boca tiene
 otro nombre enredado
 entre los labios
 y que es por tanto
 en vano
 mi deseo
 mi sueño
 mi desvelo
 se dispone en carácter
 de urgencia
 y de manera inapelable
 el destierro inmediato

de todo cuanto te evoca
canciones, perfumes
lugares, cosas, en fin
de todo cuanto tiene
la maldita costumbre
de traerme tu imagen
a la mente

se dispone a su vez
que cualquier sujeto
de sexo masculino
portador de tu nombre
tu edad, tu oficio
o filiación política
se abstenga de conocerme
y en caso de conocerme ya
se abstenga de entablar
cualquier diálogo que exceda
lo estrictamente necesario
por un período no inferior
a los tres meses
tiempo estimado
para que el destierro interno
se haga efectivo
y se vuelvan innecesarias
ésta y las posteriores
medidas cautelares.



LLUVIA

Llueve
lejos tus manos
recorren libros
hojas apuntes

llueve
lejos tus ojos
se hunden
en los textos
aprendiendo
o intentando hacerlo
los caminos del derecho

mientras
una lluvia
que te observa
es testigo
de mis brazos
vacíos
moja sin tocarme
este deseo
de sentirte cerca
de sentirte mío
y este deseo
ahora mojado
por la lluvia
se vuelve más pesado
y me obliga
otra vez

a traerte en el recuerdo
a dibujarte
la boca
la espalda
las manos
en esta hoja seca
que se moja
con la lluvia
que arrastra tu recuerdo.



PERDER

*“A veces la ilusión de un capullo de amor que yo sé
malograr antes que se haga flor” (Alfonsina Storni)*

I

De esta línea
hacia atrás
tu cuerpo quemando
mordiéndolo
enredando
de hoy para atrás
quedan los besos
los nudos
las amarras tejidas en mi cama

de hoy para atrás
ese fuego en los ojos

cruzando miradas

de hoy para atrás

hasta acá llega el sueño
de logarte solo mío

hasta hoy

ya es mañana y sos ido
pasado
recuerdo
que duele
que tira
que arrastra

se queda en tu piel
enredado
ese sueño que nunca
suicido

se quedará ahí
por un tiempo
hasta que otro cuerpo
de nuevo
lo engendre
para arrancarlo
de cuajo
de nuevo

pero ya es mañana y no estás
ya te fuiste

y me queda vacío
dolor
odio
miedo

me queda el sabor de perder
otra vez
el sabor de perder
de perderme perdiéndote...

II

Y se queda también
en la piel
en los ojos
la caricia completa
de tu cuerpo mío
de tus ojos
deseando
mordiendo
quemando
se queda el ardor
el hambre de tus manos
recorriéndome entera
con furia y deseo

se queda tu gesto
entregado
suave
inocente

haciéndome tuya
haciéndote mío

todo pasa
y todo queda
dijo el poeta

por eso aunque te vas
se queda en mi cuerpo
tu olor
tu forma
tu caricia
tu beso
se queda prendido
como espina o como brasa
como una cicatriz que aún no cierra
y que queda
para siempre queda
esa marca
esa huella
que dice que fuimos...





SILENCIOS

III LA BANDERA

VOZ DESAPARECIDA

Es porque la maldad se ha organizado
que debemos organizar la bondad
y defenderla
es porque ellos se han armado
que blindamos la rosa
y la poesía
y dejamos los besos para luego
y tomamos lo oscuro
y devolvimos el fuego

que nadie nos acuse de violentos
amadores de noches apacibles
de besos enredados hasta el alba
no quisimos en las manos
algo distinto a la caricia

ellos, fueron ellos los violentos
que trajeron la sangre a las veredas
que impartieron el miedo
multiplicando el hambre
y los gatillos

ellos, fueron ellos...
 nosotros despertamos y era lucha
 y vimos a la vida mal parada
 en manos de esos malparidos
 que la violan, la escupen
 la denigran...
 despertamos y la vimos medio muerta
 y decidimos que en verdad
 estaba medio viva
 y que mientras nos diera
 este espacio de luz suave y herida
 le daríamos la sangre a borbotones
 le daríamos todo hasta la vida...



AL CHE

I

Tu nombre
 es hoy causa
 de vida
 de lucha
 traiciones
 remeras
 desfiles

tu cara
 hecha nuestra

la van traicionando
vacían la sangre
como de tu cuerpo
vacían tu lucha
como de mi tiempo
te dejan doblado
mínimo
inocente

pero guarda
un acento
que suena a guerrilla
una gota
que enciende
amores
revanchas

tu lucha
borrada
aún de tu nombre
sigue siendo
comandante
de luz y revuelta

sigue siendo arenga
sigue siendo causa
sigue aguijoneando
cuerpos y conciencias
tu nombre
no es muerte

tu rostro
no es moda
porque no te agotas
porque no se puede
retorcer la lucha
ni doblar la espada
porque tu palabra
es más que memoria
siempre entre tus ojos
brillará fulgente
la lucha inaudita
que grita victoria!

II

Pueden dibujarte
intentar borrarte
o hacerte proclama
de alguna gaseosa
pueden asociarte
sin tomar tu causa
pueden recordarte
sin nombrar tu lucha

lo que nadie puede
lo que nadie intenta
es sacar tu nombre
de nuestra memoria
intentan por eso
vaciar y llenarte

de aquel mismo odio
contra el que luchaste

no importa Guevara
estamos nosotros
los que todavía
soñamos tu paso
los que te tenemos
por faro
por lumbrer
los que en tu memoria
tenemos trinchera
fusil, primavera
causa, lucha, nombre

estamos guardando
de tu nombre, el fuego
de tu voz, el mando
el ejemplo
el temple
y en las manos che
llevamos tu espada
latiendo tu sueño
pariendo horizontes
gestando en silencio
el fin de la muerte
el fin del sepulcro
del rey
de la noche
gestando ese día

que tu nombre alumbra
gestando Guevara
patria o muerte.



COMO HOY...

Al Padre Carlos Múgica - 11 de mayo de 2019

Un día como hoy
de un año
gris
como estos años
un día como hoy
de un año
repleto de luchas
y de sueños
y de horizontes
como estos años
un día como hoy
un día cualquiera
en un barrio cualquiera
de un país
que aunque parezca
a veces
no es cualquiera
silencio...
¿cuál es el verbo
que debo usar

padre Carlos
para nombrar
lo que pasó
un día como hoy
de un año como este
cargado de sueños
pero también de muerte
de balas
de tropas?
padre Carlos
¿debo decir que algo pasó?
¿debo decir
más bien
que algo te hicieron?
¿nos hicieron?
ya no sólo
me falta el verbo
también dudo
de la conjugación
¿ellos hicieron?
¿vos hiciste?
¿nos hicieron?
un día como hoy
de un año
como este
cargado de sueños
y de luchas
pero también
de muerte
y de cruces

un día como hoy
padrecito
hermano
compañero
te abrieron
el pecho
que habías ofrendado
nos abrieron
una llaga
otra más, sí
otra llaga
al lado
de tantas llagas
un día como hoy
otra ausencia
vino
a nuestra mesa
dos manos menos
para llevar la bandera
y un rostro nuevo
para estampar
en su paño
no nos dan las cuentas
hermano
cada vez más rostros
nos siguen robando manos
la bandera pesa
como mujer encinta
la bandera pesa...
que se cuiden
los cortadores de manos

la bandera pesa
 como mujer encinta
 se nos raja
 entre las manos
 y van naciendo
 de vuelta
 ernestos
 evas
 y carlos...



UN BUEN DÍA...

A Darío Santillán, a 17 años de su asesinato

Quiero pedir
 un deseo
 en tu memoria:
 quiero pedir
 que un buen día
 nuestra bandera
 sea corta

que se nos seque
 la tinta
 en los pinceles
 con que vamos
 agregando
 cada nombre
 que nos roban

que se oxiden
las agujas
con que bordamos
en el paño
y la memoria
el rostro
la silueta
de la historia

quiero pedir
un deseo
en tu memoria:
que la bandera
un buen día
resulte corta

que el sol
se ponga
un día
y otro
y otro más
sin tener
que gritar
que no está muerto
el que vivo
salió y no volvió
o volvió
hecho lágrima
semilla
consigna

un día y otro más
hasta juntar
un mes
un año
una centuria
sin tener que estampar
un nombre nuevo
sin tener que bordar
otra figura

quiero pedir
un deseo
en tu memoria
en tu memoria
que brilla
como espejo

y me pregunto
-como se preguntara
Gelman
hablando de Ernesto-
me pregunto
ante tu espejo
que nos mira
¿quién habrá de aguantarte
la mirada
compañero Darío?!
¿quién habrá de mirarse
en tu reflejo
y jurar
por la patria
y por la patria

y por los muertos
y más aún
por los vivos?!
¿quién te mirará
Darío
la mirada
para pedirte
nos concedas,
hasta que llegue
ese día
y no haga falta
nos concedas Darío,
como vos
dejar cualquier cosa
(la vida
la muerte
la sangre)
pero jamás
dejar tirado
a nadie?!

¡san Darío del andén!
enséñanos
a entregar
lo que sea
por esa patria
donde no sobra nadie
y donde sin embargo
tantos y tantas
nos faltan.



NAZARENO

Nazareno... espero
me disculpes el apodo
realmente prefiero
llamarte Nazareno
a decirte señor
cristo redentor
y todos esos títulos
que tanto nos aburren
si digo Nazareno
puedo imaginarte
vecino de algún barrio
acá del conurbano
donde serías 'el paragua'
o el chaqueño

hace mucho no te hablo
pero vengo a descubrir
con 35 años y 12 de vida atea
que te recuerdo
en verdad más que recordarte
te añoro
es que vengo últimamente
de reencuentro en reencuentro
no voy a perder el tiempo
contándote en qué anduve
te recuerdo curioso y amante
así que doy por hecho
que has mirado mis pasos
que aun renegando de tu nombre
segúan fieles los tuyos

te escribo porque desde ayer
vengo preocupada ... por vos
recuerdo unos versos
de una gran mujer
amante tuya
decían algo así como
"aunque no hubiera cielo
yo te amara
aunque no hubiera infierno
te temiera"
la verdad es que como siempre
voy a medias con tus santos

no te temí nunca
ahora menos si es que cabe
decir menos que nada
y con el debido respeto
que tu padre merece...
andar la tierra
(vos sabés de eso)
andar la tierra hermano
a veces es peor que cualquier infierno
ver a niños comer de la basura
y a niñas desaparecer
para aparecer luego hechas pedazos
o no aparecer nunca
y saberlas ultrajadas
por algunos que tu padre
impone considere mis hermanos
además una banda de mi calle
dice que hay infiernos encantadores

y viste que a veces despunto el vicio
de sacar belleza de este caos...
así que con el perdón de tu padre
puedo imaginarme cantando las llamas
mientras arden sin quemar mi cuerpo
queda entonces la parte que si me preocupa
bah... que temo te preocupe a vos
querido Nazareno...
el cielo!
esa promesa que el Che
llamaría estímulo material
esa promesa por la cual
te siguen tantos oportunistas...
¿yo paso sabes?
no quiero que tengas *bondi*
con tu viejo
conmigo podés ser honesto
sos el hijo... pero el padre es eterno!
nunca heredarás su reino
y tu padre... sabes que lo respeto
pero espera cosas que ni muerta daría...
así que paso del cielo
para evitarte el incómodo momento
en que me veas en la fila
y quieras hacerme entrar
y aquel te salga con el sexo ocasional
los intentos de suicidio
la defensa del aborto
y tantas herejías
de las que no pienso arrepentirme....

créeme que no necesito
cielo para amarte
y ni el infierno me hará
tener miedo de nadie
además...
sacándote a vos,
a Carlos y a mi abuela
no creo que haya allí
nadie con quien pueda
tomarme unos mates tranquila
así que vos tranqui
cuando me llegue la hora
me voy para abajo...

calculo que está jodido que puedas
darte una vuelta...
si podes encantada
y si no sabeme eterna
amándote ahí abajo...
y quien sabe... capaz a puro ejemplo
te lo convierto al diablo ese
y vuelven a ser amigos...
eso Naza querido
prometo hablarte más seguido
tuya siempre.



CANTO NUEVO

Y me piden palabras
palabras que den cuenta
de esta hondura total
que brota de mi tierra
de todas las tierras
si hay una sola al cabo
y nos vamos dando cuenta

y me piden palabras
acordes a la era
palabras que digan cómo
se retuerce mi tierra
y va alumbrando rostros
que condensan mil banderas

palabras que abarquen
que nombren
señalen
ese latir tan nuevo
y tan de siempre
de mi tierra
palabras al fin y al cabo
que no tengo
¡si hay que hacerlas!
para nombrar lo nuevo
no alcanzan
palabras viejas

y sin embargo
eso nuevo
es tan de antes
tan nuestro

¿cómo es posible entonces
que no entre en ningún verso
de esos que traigo grabados
de otros hombres
otros tiempos?
y sin embargo hay trazado
mil senderos de poemas
que conducen
de mil puntos
de mil tiempos
a esta era
que nombran como se puede
esta hora que es suprema
y que no por nueva deja
de estar contenida en aquellas

mil caminos de palabras
alumbradas en trincheras
siglos latiendo
empujando
este instante de mi tierra
hombres de a miles
de a millones
hablando distintas lenguas
agitando sus banderas

saludan desde la historia
el porvenir de esta tierra

siglos de rostros
de sangre
de consignas
de banderas
siglos de lucha
sin tregua
se condensan a la espera
se vuelven sobre nosotros
y nos gritan
es la hora, la nuestra

y nos pesan las espadas
los fusiles
las banderas
nos pesan y nos empujan
a saldar antiguas cuentas
que se juegan todas juntas
en una guerra tan nueva
que no encuentro todavía
palabras que la contengan.





AZUL DE EVA

IV

LA SEGUNDA (Y DEFINITIVA) EVA

(a Eva Duarte de Perón)

Algunos prefieren tus fotos de joven, cuando tu sonrisa todavía era liviana, cuando tu mirada solo conocía la miseria y aunque ya sabía odiar a sus causantes, ¡ignoraba tantas cosas todavía! A mí me gustan tus ojos dolidos de tanta injusticia combatida y no derrotada del todo. Me gusta tu gesto grave, consciente de que se acerca la hora y aún queda tanto por hacer, por escuchar, por explicar, por derrotar... Me gusta el gesto grave de tus ojos que ya saben todo lo que se debe saber. Tus ojos que ya han visto el fondo del odio, que han probado hasta donde son capaces de odiar ellos y han sabido odiar más fiero, más a fondo, más a muerte...

No te extraño joven y risueña. No necesitamos ilusión, sino temple. Ese temple de acero que forjaste, esa mirada punzante, ese gesto bravo. Te recuerdo así, envejecida de golpe y no de años, quemada en tu propio fuego, consciente al extremo, preocupada por ese futuro que ya no verías...

Vas en nosotros, capitana. Nadie puede cambiar eso. No dejes que te borren ese gesto grave para volverte adolescente eterna y soñadora. No dejes que se olviden de tu odio, nuestro odio, más fuerte, más a fondo, más total que el de ellos.

Hasta siempre, capitana. Hasta vencer o morir. En tu nombre, a la victoria.

